



CAPÍTULO I

El encuentro con el río

Era un hermoso día soleado, el día perfecto para que Suru cumpliera la meta que tenía en mente.

Para Suru, el camino hacia el río Tarumã era como un viejo conocido. Con el paso de los años, él había caminado por este camino innumerable veces, a veces jugando con sus amigos, otras veces atendiendo a ceremonias con adultos, e incluso con fines educativos. Pero hoy no era uno de esos días, hoy era un día especial. Él iba a tener una conversación importante, una tarea que no se debe tomar a la ligera.

A lo largo del camino, Suru caminaba con los pies descalzos para sentir la agradable sensación de lodo entre los dedos de los pies. Él sabía que durante su recorrido iba a escuchar los sonidos familiares con los que había crecido. El chillido de un mono, de pacas, de las aves, mientras que gecos y *cutias* se atraviesan a la altura de sus ojos. Escuchó el susurro del viento y las plantas danzaban con ahínco en respuesta. Al mismo tiempo el sol se deslizaba por medio de las ramas de los árboles a su alrededor para llegar al suelo.



Cuando llegó a la orilla del río, se sentó en el suelo y contempló con admiración el paisaje. Su padre solía decir que es fácil entender el río Tarumã, y que cada persona tiene su propia manera de hacerlo.

Mientras Suru estaba sentado a la orilla del río, se enfocó en el sonido del agua fluyendo y cerró sus ojos. No sabía cuánto tiempo se quedó en ese estado pacífico y contemplativo, ¿Fueron segundos, minutos, horas?. Suru no podía descifrarlo pero poco a poco, empezó a sentir como la misma agua que estaba contemplando corría ahora por sus venas. Era parte de su ser, alimentaba su vida.

Entonces Suru abrió sus ojos, y aferrándose a la esperanza de que recibiera respuesta, dijo:

‘Tarumã, mi padre me dijo que algún día, tomaré mi rol como Chiquitano y protector de la naturaleza porque sin naturaleza el pueblo Chiquitano no puede existir. Sé que será un trabajo muy importante y me tomará bastante tiempo aprender todos mis compromisos. Así que es mejor empezar pronto. Ya he hablado con mucha gente del pueblo, pero no me he tomado el tiempo de parar y entender los ríos, los vientos, las

plantas y los animales. Por lo tanto, he venido a conocerte y hablar contigo.'

Tarumã se preguntó qué persona pudo haber venido a pedir su atención y disruptar el silencio. Al percibir a Suru, el Río se sintió eufórico al ver que era un niño. Casi nadie así de joven y comprometido venía a visitarlo, y sospechaba que el niño venía con el corazón abatido. Por esta misma razón decidió aparecer. Tarumã solía transformarse al manifestarse a los humanos, usualmente moldeaba su espíritu según los sentimientos de la persona y conectarse con quienes podían verlo, una estrategia que le permitía hablar con la mente de las personas. A veces, tomaba la forma de un pájaro, a veces de un jaguar. Otras veces, tomaba la forma de un chico guapo o una chica hermosa.



Después de muchos años, existían muchas posibilidades que Tarumã, no podía recordar todas las apariencias que ha

tomado a lo largo de su vida. La idea era que adquiriera una apariencia especial y amigable para las personas que pudieran verlo. Para poder hablar con este niño en particular, Tarumã adoptó la forma de una hermosa niña de cabello negro largo.

‘Hola, niño, estoy feliz que hayas venido a hablar conmigo. Tengo curiosidad en saber el por qué, entre tantas opciones ¿decides empezar por mi?’ dijo Tarumã.

Suru no podía imaginarse semejante espectáculo, era emocionante que Tarumã estuviera hablando con él. En el momento entendió lo que estaba pasando, no sabía por qué pero lo comprendió. No habían suficientes palabras para describir la conexión instantánea entre Suru y Tarumã.

La mirada de ella era muy amable y amorosa, como la de una madre. Era también demasiado hermosa. Suru estaba asustado. Sus padres le habían contado historias acerca de cómo el río se les manifestó en diferentes apariencias. Sin embargo, aunque él no sintiera miedo, la aparición fue una gran sorpresa que casi olvidó responder la pregunta.

“Ya me conoces de los viajes de pesca, los juegos, los baños y los rituales. Sé que las cosas no son fáciles para ti. Me gustaría conocerte mejor y poder proteger a mi gente. Tengo doce años, ya soy un hombre y sé que puedo ayudar”

“Eso es cierto, mi querido Suru. Te conozco desde hace mucho tiempo”

LA HISTORIA DEL PUEBLO CHIQUITANO
NARRADA POR EL RÍO TARUMÃ:



Suru estaba muy sorprendido al escuchar esto, que a pesar de no haberse presentado, Tarumã ya sabía su nombre.

“Sí, mi nombre es Suru, significa trueno. Mi mamá me dijo que puedo ser tan ruidoso como los tambores de guerra, aunque mi abula dice que soy como una tormenta que va corriendo de aquí para allá ”

Tarumã no pudo evitar reírse un poco. Se sentó en una roca cercana y dijo:



“Me imagino. Ahora, retomando lo que dijiste, es cierto que estoy preocupada. Tu intención es noble. ¿Sabes algo?, todas las personas nacen como parte de la naturaleza, pueden verla y escucharla. Desafortunadamente, mucha gente se vuelve ciega y sorda a las peticiones de ayuda que la naturaleza necesita. Se les olvida que hacen parte de algo más grande y que dependen de eso, pero no el pueblo Chiquitano. Todos ustedes entienden la relación entre los humanos y la naturaleza, y debido a esto cuidan del ambiente. Eso es algo verdaderamente maravilloso. Siempre y cuando exista gente que esté preocupada por la naturaleza, como el pueblo Chiquitano, hay esperanza para la vida. Entonces, ¿por dónde te gustaría empezar?

“¿Puedes empezar desde el inicio?” preguntó Suru.

Tarumã asintió y explicó: “Yo nací magnífica, con un cuerpo claro y vivaz. Corría siguiendo el camino destinado por la naturaleza, la madre sabia de la vida. Muchas especies que ya existían antes de los humanos dependían de mí. Cuando conocí al pueblo Chiquitano, primero me llamaron Nosurus. Luego me llamaron Tarumã”

“¿Por qué te llaman Tarumã?”

“Ah, es debido a esa baya oscura de allí con la que hacen vino ¿ves?” Tarumã dijo al señalar la fruta en un arbusto cercano a la orilla. “Nosurus es el nombre en el lenguaje indígena Tupi Guaraní. Sin embargo, la gente solía llamarlo Tarumã”

Suru asintió en respuesta, “Entiendo, pero tengo una pregunta. ¿Cuánta gente de diferentes pueblos habla acerca de ti? ¿Eres un río muy largo?” El niño estaba muy curioso por saber la extensión del río Tarumã.

“Sí lo soy, tengo 135 kilómetros de longitud. Fluyo por

Mato Grosso, Rondonia (ambas regiones brasileñas) y luego hasta Bolivia. A donde sea que voy, ustedes, los chikuitanos, me tratan bien.”

“¡Dios mío! Eres muy grande. Sin ti no tendríamos peces que pescar, baños que tomar, animales que criar ni rituales que realizar.”



“Sí, es verdad: muchas vidas de plantas y animales dependen de mí, así como diferentes pueblos Chikuitano”



Después, Suru le preguntó si ella sabía del tamaño de su pueblo. Tal vez sabía que se extendían por diferentes territorios.

“Dijiste que eras magnífica y cruzas diferentes tierras, al igual que nosotros” dijo él.

“Lo sé, la esencia de su Pueblo es ‘cruzar fronteras’”.

“¿‘Cruzar’ qué?”

“Cruzar fronteras significa que ustedes, el Pueblo Chikuitano, viven aquí desde hace mucho tiempo. Incluso desde antes

de que existieran ciudades, estados y países, ustedes han estado en un solo lugar. En la década de 2000, había 2.400 miembros del Pueblo Chiquitano en Brasil, mientras que en Bolivia eran más de 80.000. El Pueblo Chiquitano ocupa tanto territorios en Brasil como en Bolivia. En Brasil, los territorios en los que los Chiquitanos viven desde tiempos inmemoriales están en el estado de Mato Grosso. Es decir, los municipios de Cáceres, Porto Esperidião, Pontes, Lacerda y Vila Bela de Santíssima Trindade. ¿Sabes cuántos pueblos Chiquitanos existen?”, preguntó Tarumã.



“Sí, lo sé”. En ese momento, se sintió feliz de haber prestado atención en clase. Asistía a la escuela local y esperaba que no lo engañaran.



“Algo así como 30, ¿no? Están Vila Nova Barbecho, Acorizal, Fazendinha, Aroeira, Ay... ¿Cuáles son los otros? ¡Ya me acuerdo! Nautukich Pisiórch, Paama Mastákama, está Nossa Senhora Aparecida, Os Bi, Santa Luiza, Triunfo, Las Petas, Santa Mônica, Bocaina, Nova Fortuna, Cantão, Morrinhos, Palmarito y está aquel del Aeropuerto OCA”, exclamó Suru.

“Sabes bastante. ¡Felicitaciones! No es fácil recordar tantos nombres”, dijo Tarumã con una sonrisa.

Suru se sintió muy orgulloso de sí mismo.

“¡Gracias! Mis padres dicen que es importante conocer a nuestra gente, no solo el pueblo donde nació. ¿Y tú, dónde naciste?”

El agua de la orilla tembló y el reflejo se transformó en otra imagen. Ahora, una exuberante montaña verde ocupaba el paisaje. Suru nunca había visto tanto verde en toda su vida. A medida que aparecía cada imagen, el niño suspiraba de emoción.

“Mi fuente está allí, en la Serra Santa Bárbara. Es un Parque Nacional en Mato Grosso. Parte del área protegida está incluida en el territorio Chikuitano de Portal Encantado, en la frontera entre Brasil y Bolivia”, dijo Tarumã.

“¿Cuándo empezó el Pueblo Chikuitano a utilizar tus aguas?”, preguntó Suru.

“Hace mucho tiempo, tanto que ni siquiera me acuerdo, no estoy segura. Pero fue antes de las Misiones Jesuitas, entre 1691 y 1760. Esas misiones tuvieron un gran impacto en el Pueblo Chikuitano. ¿Alguna vez has escuchado hablar de esa historia?”

“No, ¿me la puedes contar, por favor?”

“¡Claro! Creo que es muy importante que conozcas la historia de la lucha de tu Pueblo. Es una larga historia, y necesitas

revivir algunos momentos para poder comprenderla”.

Tarumã levantó sus brazos y abrazó a Suru. Mientras sus aguas lo abrazaban, Suru se sintió seguro y tranquilo, tal como cuando está en los brazos de su madre. La historia sería hermosa pero triste, y él sabía que mientras permaneciera en el abrazo de Tarumã, el camino sería menos doloroso. La protección del Río era necesaria.